

AÑO II

BARCELONA 26 AGOSTO 1891

NÚM. 67

BARCELONA ALEGRE

REDACCION

Y ADMINISTRACION

S. Ramón 5 - (Litografía)

SEMANARIO FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS



A la salud de los pollos
la copa trago,
aunque á mi lado, todos
se vuelven gallos.

COPIA. FOT. ESPLUGAS



SR. D. Ramón Estany:

Amigo mío: En busca de aires más puros que los que en Barcelona suelen respirarse en esta época del año, vine á parar en este sitio desde donde trazo y envío estos renglones para cumplir obligaciones impuestas voluntariamente, que son para mí las más atendibles y á las que faltar no puedo cuando causa poderosa á ello no me obliga.

Parodiando á Espronceda, digo:

«Allá vá prosa donde vá mi gusto.»

Lo que quiere decir,—y si no lo dice, hágase V. cuenta que podría decirlo,—que falto de aptitudes, y presa de la *modorra* consiguiente á unos días de asueto en que habíame propuesto no pensar ni ocuparme en nada, pícame no obstante la comezón de llenar esa página de mi BARCELONA ALEGRE por no incurrir en *salta* tras tanto tiempo de tenerla á mi disposición y cuidado; y héteme caminito de punto apropiado, según mi libérrimo albedrío, para poder, con libertad omnimoda y á entera satisfacción, emborronar las cuartillas de costumbre para solaz de mi espíritu y aburrimiento seguro de los lectores.

Figúrese V. que tales renglones trazo sentado cómodamente en la no muy ancha galería del Casino de esta localidad, contemplando el hermoso panorama que á mi vista se presenta y oyendo el rumor continuado de las mansurras aguas del Ter, que se deslizan tranquilas bajo las paredes del edificio. Encima una mesa de mármol, la para mí poco menos que indispensable copa de *Cognac*, una botella de agua que apenas pruebo, recado de escribir y un tabaco peninsular que sirva de intermediario entre mi natural displicencia y el indispensable cumplimiento de compromiso contraído. Es de noche, sopla un airecillo tan halagador como impertinente á la sazón, y la vela que me alumbra apenas si puede mantenerse fija y en estado de *alumbramiento* bastante á dejarme escribir pacíficamente y sin interrupciones. La luna es espléndida, pero no llega ni con mucho á prestarme la claridad necesaria para gustoso soplar en la luz y no marearme con las oscilaciones continuadas de ésta. En el río un *amateur* se entretiene pescando...

¡Bien!... ¡requetebién! Acaba de apagarse la vela; es inútil encenderla de nuevo. El viento arrecia y acabé las cerillas. ¿Entro á escribir en el local interior? Ni por pienso. ¡El sitio es tan delicioso, y tan magnífico el panorama!

—Buen hombre;—grito al que está pescando: ¿se saca algo?

—Por ahora,—responde amabilísimamente el interpelado,—ni un *tordo*.

—Otra vez será, paisano.

—Calle V.,—replica: ó mucho me engaño, ó con este *golpe* hallo menestra.

Y, diciendo esto, tiende la red que saca á los pocos minutos.

—¡Si lo dijel—exclama orgulloso en son de triunfo: ¡Una trucha!

Quien está hecho un *idem*, y ya lo irán conociendo sin duda, es el caballero v. a. ll. s. concejal sabrosísimo de ese Ayuntamiento.

Según leo en uno de los diarios que de esa han venido á mis manos, el ex-bailarín no puede avenirse á la pasividad impuesta por algunos de sus compañeros, hombres al parecer de buena fé, cuya aspiración consiste en impedir *chanchullos* y *trastadas* que parecían patrimonio de los llamados á administrar el *común*, de ciudad tan desdichada como la de los condes. Me entero también de que á ese *don Juanilu* de la corporación municipal le han elegido *quefa* sus corifeos.

Buen provecho le haga, y con su pan se lo coma el *posibilista* barbián que nos ocupa.

Bien es verdad que las *conjuras* han caído ya en desuso desde que la célebre del *Fusteret* tramada contra el bonachón Maciá y Bonaplata quedó *maltrecha* por el espíritu público.

El Sr. Porcar debe estar ojo avizor y prescindir de escrúpulos tratándose de ciertos ediles.

Aunque algo *empacatado* nuestro primer Alcalde, no es tan manso como para dejarse enredar sin poner coto á trabajos de zapa de los *fan-toches* y *hambrientos* del municipio.

Veremos á ver si se porta.

Y mi felicitación al *Jeanet* Valls porque si quiera una vez se atreve á dár la cara.

O, lo que es lo mismo, á presentarse sin ambages ni rodeos como quien es.

Pero, á fuer de buen amigo, y por el *cariño* que le tengo, permítame decirle:

¡Que te resbalas, Peralta!

DIEGO DE DÍA.

Ripoll, 1891.

¿Porqué fijo mis ojos anhelantes
en tu pupila azul?

Porqué viviendo envuelto en negras sombras
ávido estoy de luz!

Porque son tus pupilas, el espejo
falax, embriagador,
Dó al mirarme dichoso creo verme
feliz en mi ilusión.

Porqué tus ojos son para mí el cielo,
el espacio sin fin
dó germinan mil mundos de deseos
que me harían feliz

Por que tu mirada es, el arco iris
símbolo de la paz,
y estoy casi, en el mar del sufrimiento
próximo á naufragar!

Porqué la última antorcha que columbro
son para mí y la cruz,
Ya sabes porque fijo mis miradas
en tu pupila azul

MANUEL MARINEL-LO.

El Diablo en Madrid

Cierta mañana Luzbel salió del antro profundo y se dijo:—Voy al mundo á ver lo que pasa en él.

Después de haberse *equipado* según los usos modernos, y de cortarse los... cuernos, por no parecer casado, sin un átomo de saña, por más que á todos asombre, se *disparó* hecho un hombre hácia la bendita España.

Una vez en nuestro suelo, flores doquiera eacontrando y á cada paso admirando montes, mar, fuentes y cielo:

—¡Bella tierra es la que piso!— rugiendo el diablo exclamó, y su mente se acordó sin duda del paraíso.

Caminando sin cesar con planta leve y segura, soñando quizás ventura, vino por su mal, á dar en la villa coronada, corazón del pueblo lbero, antro del vicio, hervidero de ambición desenfrenada; caldera donde fundido el oro infamante rueda, pueblo que llora y se queda con sus lágrimas dormido; animado cementerio, población de dicha escasa do se encierra en cada casa

si no un crimen, un misterio.

Foco de gran pestilencia, cloaca del alto rango, templo de un honor de fango, abismo de la conciencia, prisión en donde cautivo el albedrío despierta, algo de grandeza muerta con un pensamiento vivo.

Tan pronto el dios infernal hubo en ella penetrado, fué de súbito cercado con ansia fenomenal, por un poderoso enjambre de gente flaca y raquítica, que obtuvo de la política el privilegio del hambre.

Al escuchar sus clamores, sus quejas, sus alaridos, sus ayes indefinidos protesta de sus dolores, con instintos despiadados:

—A estos, Luzbel (murmuró,) no hay que condenarles, no, pues ya nacen *condenados*.

Y observando la impericia en las altas dignidades y en estrechas amistades el delito y la justicia y viendo á toda una grey emblar ya de leyes harta, ante una ley que se aparta de la soberana ley;

Al ver las glorias holladas, la virtud envilecida,

la pobreza escarnecida, las infamias encumbradas;

Al ver tanta podredumbre, tanto afán, tanto delirio, tanto ardor, tanto martirio convertido ya en costumbre:

—«Tierra hermosa, tierra brava; «doquier se encuentran pensiles; «doquier se topa con viles, «cielo azul... y gente esclava!»

«¡Vuestras grandes amarguras «con sol y sin libertad «de noche y día cantad «en vuestra jaula criatura!»

Dijo Satán y añadió: —A mi Cáratro m^e vuelvo; del fuego eterno os absuelvo; buen infierno Dios os dió.

Y lijero cual venablo disparado, de Madrid, como esquivando la lid, salió de prisa el diablo.

.

De entonces ni una vez sola *Agueronte* con su barca pasó por la *Estigia* charca alma que fuese Española.

Pues con sus malos gobiernos y la ambición que nos daña, tenemos en nuestra España el peor de los infiernos.

José M.^o CODOLOSA.

CARGA PESADA

Cuando se vé que acecha el desengaño de la ilusión el vuelo y se pasan las noches en vigilia por temor al ensueño; cuando el afán invade nuestro espíritu, de un *más allá* sediento y se postra, cobarde, de rodillas la ciencia ante un secreto y pedimos más luz, porque lo que arde en nuestro cráneo es fuego; cuando en las negras alas de la fiebre llevamos hacia el cielo nuestras ansias y dudas y dolores, ¡lo que pesan dos libras de cerebro!

SALVADOR ALBERT.

Cuento

En el paseo:
—Hermosa mujer. ¡Que dientes! chico, ¡que dientes!
—No tiene nada de particular.
—No; ¿Por qué?
—Porque su padre es dentista.

ACUERDO

En un mugriento casucho De telarañas cubierto Invadido por mosquitos, Chinchés y otros insectos, Están reunidas, la Chata, La Encarnación y Ja Pelos Y después de un largo rato Que estuvieron discutiendo Van á avisar con presteza A la Leonor, la Consuelo, La Antonia, la Hermenegilda, La Morros, la del Cencerro, La Dominga, la Casilda, La Metepatasadentro Y á los chulapos: Manchitas, Narigudo, Blanquinegro, Tomatero, Cincelote Y al Caramelos de fresno; Quienes al cabo de un rato En la casa se reunieron. Empezó la discusión A puerta cerrada y luego Allí dentro se mojaron La garganta y el... cerebro Hubo algunas puñaladas Y hasta creo que algún muerto Y después de tanto lío En consecuencia; de acuerdo Quedaron en que el domingo No saldrían á paseo.

GERARDO J. DE ANAS.

ANTE LA TRIPLE ALIANZA



Dispuesta á luchar me hallo
si se me llama á la guerra
Unida á Rusia é Inglaterra
¿quien vá á levantarme el gallo?

LO QUE SE VE Y LO QUE NO SE VE



¿Qué dirá el pueblo,
Lolita mía,
de vernos solos
hace ya un mes?

—Solos no estamos,
Lúcas de mi alma;
yo te aseguro
que somos tres.

LOS PAYASOS

Hablando en lenguaje moderno, los Clowns.

Pero no los de Circo Ecuestre y Taurino, sino los de Círculo social.

Los de Circo, ya sabemos positivamente que lo son, porque se anuncian como tales, visten trajes propios para el caso, se embadurnan la cara, dicen chavacanerías y hacen payasadas.

Eso, durante la representación de la pantomima, ó mientras dura la función anunciada, según los casos y según los méritos ó exigencias de cada uno, porque después son como los demás mortales.

Salvo raras escepciones, comen, beben, hablan con formalidad, andan serios, graves y comedidos y hasta suelen tener disgustos y llorar algunas veces por desgracias de familia; y en tal caso no hacen reír á nadie.

Algunos he visto que en el trato social, son tan finos y caballeros, como cualquier *gentil homme de la crème du fin du siècle*.

¡Oh, qué bien suenan estas frases en francés! Así; así es como hablan los payasos de sociedad.

Esos que encontramos en todas partes, vestidos á la última moda, haciendo saludos y contorsiones raras y hablando un lenguaje incomprensible y extravagante.

Porque hay muchos que por darse tono y tener la apariencia de personas bien educadas y distinguidas, intercalan en la conversación palabras extranjeras mal chapurreadas y peor dirigidas al asunto de que se trata.

Así dicen en las Carreras del Hipódromo.

—¡Oh qué *sprit* tiene este caballo!

—*Avec d' un confort* admirable!—dice otro.

Y otro añade remachando el chivo.

—Es de raza *beaucoup*!

Y después de haber dicho tales barbaridades se quedan tan frescos.

Y si algún francés los oye, se echan á reír y los toma por payasos.

En otra parte, en una reunión de etiqueta por ejemplo, se levanta una señora de cara artística y le dice á un joven plástico.

—¿Quereis acompañarme al *buffet mon cher* Luisito?

—*Oui, Madame*: con mucho *longtemps* de *plaisir*.

—¿Tomaremos un *bitter* ó un *lunch*?

—*Merci*: prefiero un *dejeuner*.

Y son las doce de la noche.

—¡Qué *soirée* tan *fashionable*! dice en un corro de convidados un almibarado jovencito de sesenta años.

—Estoy admirable *tres bien*! *Comme il faut*!

—Y yo estoy aburrido de la *bonté* de esta *chère*.—contesta un barbilampiño tísico con lentes color de ciruela.

—Efectivamente: que trato mas *joli* nos dan!

—añade un señor gordiflon contoneándose sobre sus tacones.

—Yo me siento mareada con tanto *chic* de música y me voy á *le gabinet d' aisance*;—dice una doncella de dudosa apariencia levantándose del sillón.

Iremos juntos *s'il vous plait*:—contesta un joven que se escapa de su frac, apresurándose á ofrecerla el brazo.

—*Merci*, no necesito *garçon de chambre*:—dice la doncella alejándose con una carcajada sardónica.

Y todos se miran asombrados, no por la payasada del joven, sino por la grosería de la doncella que no permite que la acompañen á cierto lugar.

Y en un palco del teatro, dice un espectador en alta voz mientras la tiple canta una romanza,

—¡Que mujer tan *arpeggiatta*! Qué *mezzo-soprano* tan *diva*! ¡Qué *duettino* más conmovedor!

—¡Y qué animal es usted! le contesta un artista desde el quinto piso.

—¡Fuera payasos!—añade otro.

Y se arma la gorda en perjuicio de la artista, de la empresa y del público que paga, y no para oír payasadas.

—*Garçon*, tráeme la *carte nouveau*;—dice un lechuguino en el café.

—Es inútil:—contesta su compañero:—que nos traiga un *bok de Burdeaux*, un *puddinch rôti* y un *chien de quelles desserts*.

Y el mozo se queda como quien vé visiones.

Y lo peor del caso es que le tratan de animal y de payaso porque no les comprende.

Cuando los payasos son ellos.

—Qué admirable está la de Cortés con ese *trousseau de matinée*!—dice en el paseo cierta joven casadera á pesar suyo.

—Como que la viste el *plus grand tailleur* de París!—le contesta su mamá; señora ya entrada en años, por más que lo disimule.

—He aquí una mujer *bonheur*! Lo que puede *l' argent*! añade la chica con un suspiro de envidiosa inquietud.

—Paciencia, hija mía; tal vez con *le temps* serás tan *arrossée* como ella.

—Sí á papá no le nombran pronto *l' affaire* ó gobernador, no veo el camino.

—Con este gobierno casi siempre ha logrado lo que ha *souheler*.

Y los que las oyen, no las pegan un tiro por cortesía, pero se rien de ellas; unos porque no las comprenden y otros porque las comprenden demasiado.

Porque hablando de esta manera, solo se hace el payaso, bien sea en francés, en inglés, en español ó en italiano.

Y por más que parezca extraño, son muchos los que hablan así.

FERNANDO RODRÍGUEZ MASDEU.

EPÍGRAMAS

Junto á una esquina, colgado,
había un gran cartelón
anunciando la función
que daba el señor Delgado.
Un drama nuevo, por cierto,
era el drama que anunciaba;
cuando un torpe que pasaba
dijo á su amigo Lamberto:
—«Mira si necios serán,
(y hasta insultarles me atrevo),
diz que hacen un drama nuevo,
mas no el nombre que le dan.»

C. SIMIRO RIBÓ MALLA.

Un desengaño

Don Claudio Pimentón—antiguo prestamista al sesenta por ciento—es uno de los más acérrimos propagandistas de las aficiones cinegéticas. Le ve á uno por primera vez, y enseguida propone una partida de caza. Yo le conocí (por desgracia) en el Café de Levante. A los cuatro días de reunirnos en el referido, me prometió una visita, la cual llevó á cabo de la manera mas original.

Hallábame tomando el chocolate, cuando me anunciaron que preguntaba por mí, un señor al que acompañaba un criado con un envoltorio. No dejó de extrañarme (pues no tengo fuera ningún pariente) pero me dirigí á su encuentro, y cual no sería mi sorpresa al encontrarme á don Claudio en traje de caza.

—¿Qué es esto don Claudio! ¿Se marcha usted fuera?

—No, vengo para que se ponga V. un traje completo igual al mío, y se disponga á partir en busca de caza.

—¡V. se ha vuelto loco! ¿en busca de caza? yo que en mi vida he cargado una escopeta.

—No importa, he aquí el traje—dijo sacando uno del lío—y á vestirse.

—Ni mis razones, ni mis súplicas conmovieron á nuestro hombre que tirándome de las mangas de la americana se disponía á servirme de ayuda de cámara.

Voy á vestirme—le dije—pero explíqueme el fin que se propone.

—Muy sencillo: al venir en el tren de Navalcárnero he visto un oso que salía de entre unas retamas; y bien pertrechados, vamos en su busca para darle muerte. ¡Qué honra para dos cazadores de nuestra clase! Qué trofeo para san Hubertol!

—Pero si yo no soy cazador...

—Vamos hombre no sea V. cobarde.

—Yo cobarde—y aparentando un arrojo que estaba muy lejos de sentir vestime á la carrera. A ver mis armas, grité causando la admiración de mi amigo.

—Tome ese magnífico cuchillo y cuélguesele del cinto. Como no sabe disparar, no necesita escopeta.

—Abracé á mi familia, y lanzando un adiós á la que me vió nacer—que yo no esperaba me viera morir—partimos á tomar los billetes para Navalcárnero. Montamos en el tren, y lanzando un silbido la locomotora, y yo un adiós á la patria mia, abandonamos la Villa del oso en busca de otro.

Llegamos al término de nuestro viaje, al extender la noche su manto, sobre la guarida del oso —Y diga V. don Claudio? vamos á buscar al animalito con cerillas?

—Hombre si esta es la mejor ocasión; la oscuridad nos favorece,

—Seguimos por entre matorrales, hasta divisar una cerca de jarales que nos impedía el paso.

—Ya llegan á mi oído los ronquidos de la fiera ¿los siente V.?

—Si señor—dije—retrocediendo á la vista de una mancha negra que divisé en los referidos jarales.

La fiera—dijo don Claudio—y apuntando á la mancha disparó.

—Ha visto V.; ya cayó. Ahora vamos á dormir hasta el nuevo día.

—Si, sí, durmamos—dije al ver que ya no corría peligro—y acompañando la acción á la palabra nos tumbamos sobre la fresca yerba. Al amanecer el siguiente día, buscamos al difunto y cual sería nuestra sorpresa al encontrarnos con una piel de toro que habían tendido á secar.

Volvimos á casa y desde entonces mi amigo se ha curado de sus aficiones cinegéticas.

ESTANISLAO MAESTRE.

Cantáridas

Leemos:

«Un inventor alemán ha inventado un álbum de billetes de Banco...

Ese inventor alemán se ha sangrado en salud.

Ha previsto sin duda lo que ocurrirá en España con el proyecto Cos.

Van á servir los billetes del Banco para eso.

¡Para álbums!

Y gracias.

Muchos fieles,—al decir de un periódico,—se quejan en Francia del poco sueldo que cobran los curas.

Peor están aquí los maestros de escuela.

Y no hay fieles que se quejen.

Bien que las quejas son aquí inútiles.

El remedio es fácil. Con irse allá nuestros maestros y venirse acá aquellos sacerdotes, ya está todo arreglado.

Y todos en carácter.

Lagartijo ha sido silbado estrepitosamente en San Sebastián.

Según cuentan, le entró al Califa una mieditis sin par y no hizo si no desbarrar durante la corrida.

El rey de los mataores en su ocaso.

¡Si no hay dinastía que no cuente con un descalabro!

¡Napoleón de los toreros!

Sic transit gloria mundi.

¡Ay!..

Así exclamaron á una los aficionados á los rípios tan pronto tuvieron noticia de que el incomparable cantor de Elisa había sufrido un cólico tremendo.

Alo que parece todo fué derivado de haber comido melón el simpático monstruo.

Pero no pasó á mayores.

Claro, ¿hay melón que con él pueda?

No hemos de responder á nuestros lectores de la actividad de nuestro querido compañero *Lecanda* que nos manda *Madriñerías* todas las semanas. Que esta semana las ha mandado, no lo dudamos; que no las hemos recibido, lo aseguramos; que la culpa es de correos, lo sospechamos.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que desde hoy forma parte de nuestra redacción el joven escritor madrileño D. Estanislao Maestre.

El sábado último se estrenó en Eldorado la zarzuela *El collar de perlas*, cuyo libro resultó ser de los Sres. Nogués y Revenga. La música es del célebre maestro Auber, instrumentada por el Sr. Fernández y Grajal.

Al final fueron llamados en escena los autores.

EN EL BAILE



Con la cola del vestido
y la cola del cabello
los bailadores se encuentran
pegados cuerpo con cuerpo,
y cree la autoridad
que así bailan con despego.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Letra consonante es prima
y la primera y segunda
se halla en todas las personas,
sin que le falte á ninguna.
Mi tercera es hortaliza
nada prima dos por cierto
y el todo es un animal
que con frecuencia comemos.

J. M. FELIU.

DIAGONAL

S
O
T
E
R
O

Transformar los puntos por letras de
manera que leídos horizontalmente
den en cada raya otro nombre de varón
y que todos acaben con la vocal o.

J. DOMENECH.

PROBLEMA

Con siete números 3 formar dos can-
tidades de manera que sumadas,
den por resultado treinta y ocho.

R. S. M.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8—Nombre de varón.
1 5 4 2 5 3 2—Población extranjera.
7 3 2 1 3 8—Publicación.
4 2 1 3 2—Nombre de mujer.
1 8 4 2—Ciudad extranjera.
7 8 6—Tratamiento.
4 3—Nota musical.
8—Vocal.
1—Consonante.
7 8—Nota musical.
8 1 8—Mineral.
1 2 6 2—Animal.
1 2 4 8 6—Nombre de varón.
1 8 7 2 6 8—Rio extranjero.
4 2 1 3 2 6 8—Nombre de varón.
5 1 7 3 7 8 1 2—Oficio de mujer.

P. MORA.

TERCIO DE SÍLABAS

Primera línea vertical y horizontal
origen; segunda útil para viajar; terce-
ra carrera.

J. BOU.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Logogrifo numérico.—Marcelino.

Diagonal.—E m i l i o
A R t u r o
E l A d i o
E l i S e o
M a x i M o
A m a d e o

Problema $99+2+4+7=112$
 $125-2-4-7=112$
 $2 \times 2 \times 4+7=112$
 $6.292 : 2 : 4 : 7=112$

Geroglífico.—Los pecados capitales son

Cuadrado.—(siete.)

M O R A
O J O S
R O M A
A S A R

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO VESTIVO, ILUSTRADO Y LITUÁRIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA—Toda reclamación podrá
dirigirse á la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Ramón
n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5—Barña.